

## Opinión

## Objetivo: generar confianza

## VISIÓN PERSONAL

Eduardo Gómez Bernat

Cuando me presentaron por primera vez los planes de lo que sería el Spain Investors Day (SID), me pareció no sólo una idea excelente sino sobre todo una idea necesaria. Se trata de un encuentro entre relevantes inversores nacionales e internacionales y las compañías del Ibex 35 que se celebra el 11 y 12 de enero en Madrid y donde nuestras empresas tienen la oportunidad de demostrar su buen hacer. Como dice Blas Calzada, Presidente del Consejo Rector del SID, es una ocasión única para impulsar internacionalmente la imagen de las empresas españolas. Es por ello que, en Grant Thornton, apostamos por el evento desde el principio y seguimos acompañándolo en ésta su segunda edición.

Sabemos que las empresas se han visto abocadas a luchar en una guerra con dos frentes. A la crisis económica se le ha sumado el frente de la crisis de confianza, que se ha extendido desde el sur de Europa hasta toda la zona Euro. Es en esta lucha paralela y compleja en la que resultan imprescindibles proyectos como el SID, que será un arma más para contribuir a disipar la niebla de desconfianza que, justa o injustamente, ha envuelto la imagen externa de nuestro país. Las compañías españolas presentes en el acontecimiento nos recuerdan, en esta época tan proclive al pesimismo, que nuestro país, sus empresas y sus profesionales, valen la pena y pueden despertar el interés en todo el mundo. Al encuentro personal entre las más capaces empresas españolas y los inversores, se suma la oportunidad del nuevo gobierno para que sus figuras más relevantes expliquen el programa económico a la comunidad inversora.

**Superar las dificultades**

La lucha por recuperar la confianza es el principal motivo de nuestro convencido apoyo al Spain Investors Day. Nosotros, como auditores y asesores financieros y fiscales, nos dedicamos a acompañar a las empresas en sus procesos de crecimiento e internacionalización, a ayudarlas a superar las dificultades y a generar la confianza que les exigen las entidades de crédito, los inversores y el resto de *stakeholders*.

Desde nuestra posición privilegiada junto a las empresas, hemos podido comprobar la fuerte y atrevida apuesta que ha realizado una buena parte del empresario por buscar nuevos mercados que compensen la debilidad de la demanda en España. Las grandes empresas españolas juegan un papel esencial a la hora de reforzar la internacionalización

de nuestro tejido económico, ya que son la punta de lanza que facilita el camino a compañías más pequeñas, aunque igualmente innovadoras, que llegan detrás. Ahora que la atonía europea amenaza las exportaciones a nuestros vecinos, destinatarios por excelencia de nuestros bienes y servicios, habrá que redoblar esfuerzos y aprovechar la crisis para seguir la estela de las empresas que han ampliado sus horizontes y han puesto su huella en países más arriesgados, pero también más prometedores. El impulso en la internacionalización de la empresa española es una clara prueba de que las crisis traen oportunidades enredadas en la madeja.

Y también sabemos que lo primero que hace cualquier inversor antes de invertir en una empresa es revisar exhaustivamente sus estados financieros. Como auditores, nuestro papel es aportar confianza respaldando con rigor e independencia la información financiera que proporcionan las empresas. Pero en estos momentos queremos además contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, en cualquier iniciativa dirigida a reforzar una confianza que no sólo se basa en estados financieros, sino que está condicionada por complejos mecanismos políticos, económicos y psicológicos que se entrelazan

**Las grandes empresas juegan un papel esencial para reforzar la internacionalización**

entre sí y resultan muy difíciles de manejar.

Es en este contexto económico, pero también humano, donde el trato personal y directo que posibilita el SID adquiere una importancia fundamental a la hora de conseguir la confianza del inversor. Los cientos de entrevistas personales y los contactos formales e informales que constituyen el principal valor del SID son una excelente oportunidad de explicar los planes en primera persona.

Estoy seguro de que durante los dos días del SID se producirán conversaciones importantes y beneficiosas para nuestras empresas y por tanto para la economía española. Pero también espero que una vez acabado el evento los inversores vuelvan a sus países con una impresión más luminosa de nuestra marca-país. Al fin y al cabo se trata de explicar la realidad de nuestras grandes empresas. Y esa realidad, a menudo brillante, es mucho más difícil de apreciar cuando se pierde entre el espesor de la desconfianza.

Este país y nuestras empresas tienen la suficiente fuerza y talento para plantarle cara a la crisis, todo pasa porque nos lo creamos y lo sepamos transmitir. El SID sin duda ayudará a ello.

Presidente de Grant Thornton